

(Artículo publicado en la Revista Contradicción No. 16 – Septiembre 1995)

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO: NECESIDAD HISTÓRICA DE LA SOCIEDAD

REFUTACION DE LAS ANTIMARXISTAS REDEFINICIONES DE K. VENU Y CIA.

(continuación)

LA MISION DEL PARTIDO Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Han pasado ya varios años desde cuando K. Venu y Cía. apareció con el documento *Sobre la Democracia Proletaria*, arguyendo defender y desarrollar el marxismo con unas absurdas «redefiniciones». En realidad, como lo demostró el Camarada Bob Avakian en su refutación *Democracia: Más que Nunca Podemos y Debemos Lograr Algo Mejor*, (Revista *Un Mundo Que Ganar* No. 17) y como se ha podido reforzar esa refutación desde estas páginas, las famosas «redefiniciones» sólo consisten en desempolvar los ataques clásicos del oportunismo contra el marxismo. De ahí, que el tiempo transcurrido desde que afloró este nuevo ataque, no es lo que más importa, si se acepta que lo importante es seguir enfrentando y derrotando los viejos argumentos del oportunismo.

K. Venu y Cía. renuncia a la teoría marxista sobre la lucha de clases, y se adhiere a la alharaca socialdemócrata contra un supuesto «reduccionismo de clase marxista», y desde luego, acoge como novedosa «redefinición», la errada teoría socialdemócrata de que el motor del desarrollo de la sociedad no es la lucha de sus clases, sino las diferencias nacionalistas, racistas, sexistas, ecologistas etc., de sus individuos.

Pretendiendo apoyarse en la heroica Comuna de París para «redefinir» la teoría marxista del Estado, terminó opacando la verdadera significación histórica de la Comuna, negando la experiencia histórica de la Dictadura del Proletariado, y renegando de la teoría marxista del Estado, para volver a levantar la raída bandera del revisionismo jruschovista sobre el «Estado de todo el pueblo».

K. Venu y Cía. tergiversa la teoría marxista y la historia de la misión del Partido, endilgándole al leninismo y al maoísmo haber convertido la Dictadura del Proletariado en «dictadura del partido comunista»; sobre esta base, formula también una «redefinición» de la misión del partido.

Los principales argumentos de K. Venu y Cía. para «redefinir» la concepción marxista leninista maoísta sobre la misión del partido, están planteados con el clásico método oportunista: falsear los hechos y las teorías del marxismo, declararlas inservibles y lanzar sus nuevas teorías disfrazándolas de marxistas. Veamos:

Primer paso: falsear la historia y la teoría leninista sobre la misión del partido

Aunque en el primer artículo de esta polémica, resumí la desvergonzada serie de falsedades hilvanada por K. Venu y Cía., ahora las transcribo más ampliamente para facilitar el conocimiento sobre todo de los lectores que no han tenido acceso a la revista *Un Mundo Que Ganar* No. 17.

«(...) *El programa práctico para establecer la dictadura del proletariado que comenzó con la atractiva consigna «Todo el Poder a los Soviets» acabó en la realidad de que la dictadura del proletariado se ejercía a través del Partido Comunista, donde los soviets se vuelven meros engranajes de la máquina.(...)»* (5.8)

«*La posición asumida por Lenin respecto al partido y la dictadura del proletariado no es muy diferente de la posición que adoptó e implantó Stalin. Stalin sostenía que la dictadura del proletariado es «en esencia» la dictadura del partido. (...)* (5.9)

«(...) *la dictadura del proletariado practicada hasta ahora en los países anteriormente socialistas desde la Revolución de Octubre, acabaron todas en la dictadura del partido (...)* (8.1)

«*Luego de la toma del Poder en octubre, el Congreso de los Soviets se convirtió en la autoridad formal del nuevo Poder político. Pero realmente, el partido estaba jugando el papel crucial tras bambalinas en el desarrollo de todas la políticas y tácticas importantes. (...)*» (8.6)

«De este modo, bajo la presión de las circunstancias, frente a las amenazas tanto externas como internas, el partido fue obligado a jugar el papel central, relegando a los soviets. Y Lenin abiertamente admitió esta situación y la justificó diciendo que el proletariado puede ejercer su dictadura solamente a través del partido. Para justificar este nuevo papel del partido Lenin incluso señaló la degeneración de la clase obrera, que le hacía incapaz de gobernar como clase. (...)» (8.7)

El repudio de K. Venu y Cía. a la misión del partido en el Estado de Dictadura del Proletariado, lo lleva a negar desde el principio mismo la instauración y existencia de esa dictadura en la Unión Soviética, como histórica conquista de la gran Revolución Bolchevique de Octubre. Es del todo falsa su afirmación de que *«no ha surgido como realidad histórica un sistema cualitativamente diferente»*. Ha surgido no solo uno, sino varios: La Comuna de París (1871), los Soviets (1917), la República Popular China (1949), los Comités Revolucionarios en la Revolución Cultural China (1965 - 1976).

La triquiñuela utilizada por K. Venu y Cía. para negar esa realidad histórica, consiste en confundir la actuación social (masiva) de la clase obrera, con los instrumentos de clase (instituciones tales como los soviets, partido, sindicatos) necesarios para organizar el ejercicio de su poder como clase. Con esta clase de maromas le es muy fácil concluir que *«la dictadura del proletariado practicada hasta ahora... desde la Revolución de Octubre, acabaron todas en la dictadura del partido...»*, y rehuír la realidad histórica: que en los países socialistas se restauró la dictadura de la burguesía, que como clase también desnaturalizó y transformó en instrumentos a su servicio a los partidos comunistas de esos países.

Sólo trae a cuento el instrumento, pero no encuentra la clase a la que sirve; y ese instrumento ya inservible para el proletariado, es el que toma como «partido comunista» para poder desprestigiar al verdadero partido comunista que en su lucha necesita el proletariado.

Y cuando en las épocas de ejercicio de la dictadura del proletariado en los países socialistas encuentra actuante al verdadero partido comunista, no acepta su papel dirigente, que como organización vanguardia de la clase, es indispensable para que el proletariado pueda ejercer efectiva y masivamente el poder. Tiene entonces que recurrir a la vulgar tergiversación de los hechos históricos y de los escritos en donde Lenin y Stalin se esmeraron por destacar el papel de la clase y de sus instrumentos en el ejercicio de su dictadura.

El camarada Bob Avakian refuta detalladamente estas falsedades. He aquí solo un pasaje de su artículo:

«Primero veamos cómo trata el documento lo que dice Lenin del punto esencial de que la dictadura del proletariado no resultaría sin la dirección del partido comunista, como lo dijo directamente.

En la misma obra (y en la misma página) citada en este documento, Lenin aclara que esto no significa que el partido ejerza la dictadura en lugar del proletariado, ni que el partido esté separado del proletariado en el ejercicio de esa dictadura. Dice claramente que es el proletariado el que la ejerce, pero que no puede hacerlo sin la dirección del partido. De nuevo, en la misma página citada, y en toda esta obra (discursos de Lenin en el Décimo Congreso del Partido en marzo de 1921), Lenin enfatiza que no ver la unidad entre la dirección del partido y el ejercicio de la dictadura por las masas y el proletariado es una tendencia anarquista y sindicalista, y que las acusaciones de dictadura del partido surgían en el contexto de (y en gran parte por) la influencia de la atmósfera de desintegración pequeñoburguesa que existía en la República Soviética como producto de la prolongada guerra civil y los grandes trastornos y la ruina económica que produjo (la posición de clase y la perspectiva de clase de muchos trabajadores se estaban minando en esas condiciones; las masas campesinas se estaban arruinando; y todavía no se habían creado los vínculos económicos de nuevo tipo entre los obreros y los campesinos, y la ciudad y el campo). Esta respuesta de Lenin a sus críticos de ese tiempo es una excelente respuesta a los autores del documento del CCR, 70 años más tarde.

Sobre lo dicho de que «los Soviets se vuelven meros engranajes de la máquina», aparentemente los autores del documento piensan que han hecho un análisis profundo añadiendo la palabra «meros». Pero como lo explica Lenin, no hay nada de «mero» en esto. Dice muy claro que si bien, por un lado «el Partido, se puede decir, incorpora a la vanguardia del proletariado, y esta vanguardia ejerce la dictadura del proletariado», al mismo tiempo, las funciones de gobierno «deben realizarse a través de instituciones especiales que son, así mismo de nuevo tipo, a saber, los Soviets». («Los sindicatos, la situación actual y los errores de Trotsky», OCL, tomo 34, p. 288) Los autores del documento del CCR citan estas palabras de Lenin pero no entienden su

significado; aparentemente les disgusta tanto la palabra «engranajes» que les importa poco lo que dice Lenin de que los Soviets cumplen las funciones de gobierno y que son «instituciones especiales» de «un nuevo tipo» (nota: no son las mismas viejas instituciones de la sociedad burguesa; representan una forma radicalmente nueva del poder estatal y cumplen las funciones de gobierno.) ¿Cómo, y con qué perspectiva, es posible perder de vista el significado histórico de esto?

Es cierto que Lenin dice francamente que «en todos los países capitalistas (y no sólo en nuestro país, uno de los más atrasados) el proletariado está aun tan dividido, tan degradado y tan corrompido en algunas partes (por el imperialismo, en algunos países) que una organización que englobe el conjunto del proletariado [aquí Lenin se refiere en particular a los sindicatos] no puede ejercer directamente la dictadura del proletariado. Sólo puede ejercerla la vanguardia, que concentra la energía revolucionaria de la clase». (ibid, p. 289)» (UMQG pág. 38)

La tergiversación histórica de los hechos, a la que tiene que recurrir K. Venu y Cía. tampoco le servirá para convencer al proletariado de que abandone y desprecie un instrumento tan importante para su lucha de clase, como lo es el Partido.

El propósito de K. Venu y Cía. con estas tergiversaciones, es presentar a Lenin como un redomado oportunista, un marxista sin principios, un político maquiavélico, quien para beneficiarse de la dictadura del partido, había renegado de la Dictadura del Proletariado. Sin embargo lo único que logra es mostrar su propio cobre oportunista, y su charlatanería, con la cual nunca podrá opacar o desprestigiar -como inútilmente lo ha pretendido la reacción, el histórico papel jugado por el leninismo en la puesta en práctica del la Dictadura del Proletariado Soviética, y en el trabajo para forjar un partido político como lo fue el Bolchevique, que sirviera no solo a los obreros rusos de principios de siglo, sino a toda la clase obrera para concientizarse, organizarse y luchar con éxito contra la burguesía y el oportunismo, antes y después de tener el poder político del Estado. Lo que seguirá brillando en la conciencia del proletariado y en la historia de su lucha de clase, será el juicio que expresara Stalin: *El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo.*

K. Venu y Cía. al renunciar a la teoría marxista sobre la lucha de clases, de hecho suelta el hilo conductor, con lo cual nunca podrá encontrar una dictadura del proletariado que no sea la consecuencia inevitable del desarrollo de la lucha de clases.

K. Venu y Cía. al renunciar a la teoría marxista sobre el Estado, pierde completamente el rumbo, dedicándose a soñar con un Estado sin clase, es decir, «de todo el pueblo».

No es extraño entonces que termine abogando por un partido «de todo el pueblo», atacando la misión del partido de clase, que no puede ser otra que organizar y dirigir toda la lucha del proletariado, lo cual implica también dirigirlo para que ejercite como clase su dictadura. No otra cosa significa que el partido sea la vanguardia esclarecida de la clase obrera, su destacamento más consciente, organizado y disciplinado.

La concepción de K. Venu y Cía. sobre el partido, al estar basada en la ruptura socialdemócrata entre partido y clase, lo imposibilita para comprender que cuando cambia el carácter de clase de ese partido, se desnaturaliza también su misión y se torna inservible para dirigir al proletariado en el ejercicio de su dictadura. Es natural que en el partido se reflejen las contradicciones de clase de la sociedad, llegando incluso, cuando en esta lucha de clases triunfa la burguesía, a convertirse en guarida de su cuartel general. Pero el remedio para evitar esto, no está como plantea K. Venu y Cía. en renunciar al partido de clase, sino en forjarlo y fortalecerlo en el crisol de esa misma lucha de clases.

Segundo paso: el leninismo y el maoísmo «son opuestos» al marxismo

Así argumenta K. Venu y Cía.:

«(...) Además Lenin no estaba planteando esta cuestión como un problema específico de Rusia, sino como un problema universal, convirtiendo por lo tanto en un principio el que sólo el partido puede ejercer la dictadura. Por tanto Lenin había alcanzado una posición opuesta a la de Marx.» (8.7)

«El punto de partida fundamental para el sistema de la dictadura del proletariado ya había sido identificado por Marx al sintetizar las lecciones de la Comuna de París: «La reasunción del Poder estatal por la sociedad

como su propia fuerza viva». Pero Lenin no abordó los problemas de traducir este concepto a la práctica, y por lo tanto hizo una ruptura cualitativa con la concepción existente hasta ahora sobre el Poder político. (...)» (8.8)

«Es aquí donde fracasó todo el sistema de dictadura del proletariado practicado hasta ahora, desde Lenin y hasta Mao. Todo el sistema dio vueltas alrededor de la idea de tomar y mantener el Poder político mediante una estructura de Estado centralizada. No sólo no inició ningún proceso de reasunción del Poder sino que, por el contrario, llevó a una mayor concentración del Poder. (...) Mao tampoco había comprendido la importancia de una nueva estructura organizativa y política.» (8.11)

Para llegar a negar la concepción marxista sobre la misión del partido, K. Venu y Cía. tuvo que enlazar unas puntadas anteriores: negar la lucha de clases como motor del desarrollo social y negar la experiencia histórica de la dictadura del proletariado. Pero siendo, como se le ha refutado, absurdos sus argumentos para demostrar tal negación, es inevitable que toda su argumentación contra el partido, esté entonces construida sobre una base completamente falsa.

Por eso además, K. Venu y Cía. tuvo que tergiversar la teoría leninista y los hechos históricos, convirtiendo a Lenin en un anti-marxista defensor en teoría y práctica, de la «dictadura del partido» en lugar de la dictadura del proletariado. Solo así, despeja el terreno para dictar su sentencia contra el leninismo y el maoísmo: lo fundamental de la dictadura del proletariado en la idea de Marx es «la reasunción del Poder estatal por la sociedad»... Lenin, Stalin y Mao defendieron la «dictadura del partido», por tanto causaron una «ruptura cualitativa» con el marxismo.

Es esta la mayor estupidez que se le hay podido ocurrir a K. Venu y Cía. En realidad, ha sido a través del leninismo y del maoísmo, por donde el marxismo ha logrado en la teoría y en la práctica, su desarrollo más revolucionario sobre estos vitales asuntos del Estado de Dictadura del Proletariado y la Misión del Partido, misión que Lenin expresara así:

«La teoría de Marx puso en claro la verdadera tarea de un partido socialista revolucionario: no inventar planes de reestructuración de la sociedad ni ocuparse de la prédica a los capitalistas y sus acólitos de la necesidad de mejorar la situación de los obreros, ni tampoco de urdir conjuraciones, sino **organizar la lucha de clase del proletariado y dirigir esta lucha, que tiene por objetivo final la conquista del poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista**» (Citado por J. Núñez en «**Para llegar al Socialismo y al Comunismo se necesita un Partido Revolucionario**», «Contradicción No. 12)

Así de la pretendida demostración de K. Venu y Cía. sobre el leninismo y el maoísmo como opuestos al marxismo, sólo queda su propia renuncia al marxismo leninismo maoísmo como ciencia única, y como la línea más consecuente de desarrollo del propio marxismo revolucionario. Y en consecuencia, sobre la misión del partido, K. Venu y Cía. acaba defendiendo la «redefinición», o mejor la revisión de Jrushev, o sea, acoge el revisionismo y reniega del marxismo.

Tercer paso: la «redefinición» de la misión del partido:

Estos son los argumentos básicos de K. Venu y Cía.:

«(...) El aplastamiento del Estado existente tiene que estar seguido del establecimiento del nuevo sistema político, de nuevo bajo el liderato del partido de vanguardia. Aquí uno de los pasos iniciales cruciales será el armar al pueblo, como parte del proceso de reemplazar el ejército permanente con el pueblo armado. (...) El partido de vanguardia del proletariado tendrá que jugar el papel dirigente hasta que el nuevo sistema político comience a funcionar eficazmente, completando el proceso de la socialización de los medios de producción y luego consolidando el Poder en manos de las nuevas clases dominantes bajo el liderazgo del proletariado. (...)» (10.4)

«(...) el partido tendrá que funcionar más bien como un partido abierto. La vida interna del partido también tendrá que ser muy democrática, permitiendo incluso fracciones, etc., como cuestión de principios.» (10.5)

«(...) Hoy es necesaria una completa revisión del concepto y papel del partido comunista en el proceso histórico de construcción del socialismo y el comunismo. (...)» (11.7)

«El papel del partido comunista (...) Si sirve o no al interés de clase proletario también será juzgado analizando si sus programas y políticas se ajustan a la cambiante realidad, (...)» (12.1)

Considerando que esta parte de la argumentación de K. Venu y Cía. recibió una detallada y contundente paliza teórica en el artículo del camarada Bob Avakian, me he limitado a citar sólo algunas de las más sobresalientes sandeces de la llamada «nueva orientación».

Es claro que un partido que sirva a «*las nuevas clases dominantes*» (en el socialismo), que deba funcionar como «*partido abierto*», que permita «*incluso las fracciones ... como cuestión de principios*», que se guíe por programas y políticas que «*se ajustan a la cambiante realidad*», un partido así, no puede ser otro que «un partido de todo el pueblo», para el que no cuentan las clases, ni los objetivos últimos de la clase obrera.

Un verdadero partido comunista exige un programa que defienda con intransigencia los intereses de clase del proletariado, y no de todas las clases; un programa que guiado por el marxismo leninismo maoísmo conozca las leyes generales del movimiento económico-social y de acuerdo a ellas oriente toda la lucha de la clase obrera, y no, como propone la «nueva orientación» de K. Venu y Cía. que se «adapte a la realidad cambiante», lo cual constituye la más descarada declaración programática de oportunismo. Volver a levantar la consigna revisionista del «partido de todo el pueblo», es esa sí «*una completa revisión del concepto y papel del partido...*», del correcto concepto leninista del partido.

Así, la tal «redefinición» de K. Venu y Cía. sobre la misión del partido, no es ni nueva ni distinta. Es la vieja concepción revisionista del «partido de todo el pueblo», que fue derrotada teóricamente en los 60s. por el marxismo leninismo maoísmo.

Y de nada le sirve adornar su revisionista «redefinición» del partido con altisonantes frases sobre «*aplastamiento del estado*» ... «*uno de los pasos iniciales cruciales será el armar al pueblo*», pues ha ido tejiendo una tras otra teorías revisionistas, que sin que lo haya hecho explícito, se le puede leer el fondo de toda su concepción, tal como lo demuestra el camarada Avakian:

«Los argumentos que presenta el documento del CCR sobre el papel del partido -o, como ellos quisieran, que no desempeñe un papel institucionalizado como vanguardia política de la revolución en la sociedad socialista- llevan a una línea de «transición pacífica». La lógica de esos argumentos lleva a la conclusión de que el derrocamiento violento (de la burguesía) es por sí mismo «coercitivo» y «elitista» en contra de las masas (o al menos en contra de los sectores que no toman parte en la lucha armada), y por lo tanto es fundamentalmente incorrecto.

El documento no saca esta conclusión; de hecho dice que el derrocamiento violento de la burguesía es necesario, pero eso se debe a que no lleva su propia lógica a su «conclusión lógica». En este sentido, el documento se le queda atrás a los socialdemócratas, anarquistas-pacifistas, etc., que históricamente han sacado a relucir dicho argumento para afirmar que emprender la guerra, incluso la guerra revolucionaria, de por sí genera elitismo y concentra el poder en manos de un aparato -el partido, en el núcleo de las fuerzas armadas revolucionarias- que dirige la guerra revolucionaria y desde ya, al hacer eso, forma el núcleo del nuevo régimen. Frecuentemente esto va vinculado con una condena de la orientación básica de Lenin -que se concentra especialmente en ¿Qué hacer?- sobre el papel dirigente de la vanguardia con relación a las masas. Ahí, dicen, están los orígenes de la «dictadura del partido». El documento del CCR repite esta distorsión de la «dictadura del partido», pero no el «descubrimiento» de sus orígenes en ¿Qué hacer? (aquí, de nuevo, este documento «se queda atrás»). (UMQG No.17, pág. 32)

K. Venu y Cía. al renunciar a la posición, punto de vista y método del marxismo leninismo maoísmo, al negar el papel de la lucha de clases y la experiencia histórica de la dictadura del proletariado, no solo pierde todo apoyo en la realidad y en la ciencia para referirse al partido del proletariado, sino que además queda sin base científica, para poder explicar y aprender de las derrotas del Estado de Dictadura del Proletariado en Rusia y en China, y de la degeneración de los partidos comunistas en esos países. Sólo puede utilizar estos sucesos, que son en realidad experiencias amargas para el proletariado, como argumentos no para educar a la clase, sino para desmoralizarla y desviarla de su misión histórica.

Es de comunistas revolucionarios aprender de las derrotas, para reafirmar los principios, explicarse las causas objetivas y subjetivas de las mismas, y continuar en la lucha hasta lograr el triunfo definitivo. Es de oportunistas,

utilizar las derrotas como pretexto para renegar del marxismo y levantar consignas para abandonar la lucha y hacer la paz con la burguesía y el imperialismo.

RENUNCIAR AL INTERNACIONALISMO: CLASICA BANDERA DEL OPORTUNISMO

La lucha de la clase obrera tiene un indispensable carácter internacionalista y desemboca por necesidad histórica en la Dictadura del Proletariado.

K. Venu y Cía. al renunciar a la teoría marxista sobre la lucha de clases, so pretexto de considerarla «reduccionismo de clase», y al renegar de la teoría marxista sobre el Estado, so pretexto de ser «dictadura del partido», se ha hundido en el fango revisionista, y en esa vertiginosa caída ha abandonado, el principio del Internacionalismo Proletario. Si se desprecia la lucha de la obrera, que es el camino para llegar al su dictadura de clase, y con ella, a su emancipación y la de toda la humanidad; si ni siquiera se le otorga al proletariado el reconocimiento como la clase más numerosa, importante y revolucionaria de la sociedad actual; entonces no se puede ser internacionalista, pues es ésta una característica intrínseca del carácter mundial de la clase obrera y de su lucha.

No es extraño ni incoherente con toda su concepción revisionista, que K. Venu y Cía, abrazase el nacionalismo burgués. Dicen en el Comunicado de Prensa que el CRC, PCI(M-L) *«Llegó a la conclusión política de que el establecimiento de la existencia soberana e independiente de las nacionalidades es la tarea histórica a llevarse a cabo hoy en día.»*

«Al mismo tiempo el CDTI ha decidido disolver la estructura del partido a nivel de toda la India, teniendo en cuenta la vieja necesidad de resolver la contradicción entre esta estructura y las tareas de dirigir las luchas de liberación nacional.»

Así el CRC, PCI(M-L) deja de existir como un partido de toda India. Sus unidades estatales existentes serán reorganizadas como partidos nacionales. También se decidió formar un comité coordinador para facilitar el intercambio de experiencias y criterios surgidos en las luchas de liberación nacional y para darles una orientación común.»

Y agrega en el numeral 13.2 del documento «Sobre la Democracia Proletaria»: *«Aun cuando resolvimos el problema de anteponer la lucha de clases a la lucha nacional, no habíamos comprendido aún los aspectos no clasistas de la cuestión nacional debido a nuestro propio enfoque reduccionista de clase.»*

Por tanto, la Revolución Proletaria ha dejado de ser la tarea histórica de la época, para darle paso a la lucha por la soberanía y la independencia de las nacionalidades. Han liquidado el partido único en la India, para facilitar el desarrollo de las luchas de liberación nacional. Es decir, han adherido de principio a fin a la «alternativa» socialdemócrata de jugársela toda a una lucha dirigida por la pequeña burguesía, que no toque para nada la propiedad privada como base del sistema, y que no solo tenga «aspectos no clasistas», sino que pueda distraer por completo al proletariado de toda su lucha de clase, para inmolarlo miserablemente en las guerras nacionales.

En la concepción revisionista de K. Venu y Cía., al perderse el rumbo histórico de la lucha de clase del proletariado, y al canalizar esta lucha hacia su disolución en una estéril lucha nacionalista, se pierde también la importancia del partido de corte leninista que haga *«valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad»*, sólo se hacen necesarios partidos nacionales para *«intercambiar experiencias»* de la lucha por la liberación nacional. Con ello, lo que le proponen al proletariado en la India es del todo una negación del Internacionalismo Proletario: que supedite sus intereses comunes con el movimiento obrero mundial, a los intereses nacionalistas de otras clases, esto es, que renuncie a su lucha de clase. Y como bien lo resume el camarada Avakian: *«Independientemente de las intenciones del documento, lo cierto es que su posición condena a las masas a una situación donde estas no pueden levantar la cabeza y derrocar el viejo orden, ni pueden ejercer la dictadura sobre las clases explotadoras, y mucho menos continuar la revolución bajo esta dictadura hacia la meta final del comunismo; deja a las masas bajo la dominación de un sistema económico de explotación capitalista con su correspondiente sistema político burgués donde, tal como Marx lo*

predijo, a las masas se les autoriza para decidir una vez cada varios años qué miembros de la clase explotadora han de representarlas y aplastarlas.» (UMQG No. 17 pág. 70)

LA DIALECTICA Y EL MATERIALISMO:

METODO Y CONCEPCION IRRENUNCIABLE PARA EL PROLETARIADO

El salto al vacío de K. Venu y Cía. al renunciar a los fundamentos del marxismo leninismo maoísmo, implica también su alejamiento del método y la concepción del proletariado.

El documento no le presta mucha importancia a este asunto, contentándose con insinuar la necesidad de una «redefinición» de lo que ellos llaman «estilo dogmático de pensamiento».

Dice por ejemplo el CRC en el Comunicado de Prensa: *«Para llegar a estas nuevas posiciones el CRC, PCI(ML) tuvo que llevar a cabo una lucha continua contra el estilo dogmático de pensamiento durante los últimos diez años.»*

Desde la trinchera de K. Venu y Cía., la crítica al «estilo dogmático de pensamiento», es el pretexto para abjurar de la dialéctica materialista; mientras que desde las posiciones de la socialdemocracia internacional, también dedicada durante esos mismos «últimos diez años» a «criticar» al materialismo, el pretexto es considerarlo «...una hipótesis, semejante a un principio de fe...»

También en este terreno, K. Venu y Cía., acudió al estilo oportunista para «refutar» el materialismo: falsear la historia; sin argumento alguno, y sin que medie una mínima demostración, hacer «desaparecer» el materialismo dialéctico de la historia del movimiento obrero, dejando su lugar al materialismo mecanicista; y luego, llamar a que se abandone todo el desarrollo del marxismo en este terreno.

Así lo expresa K. Venu y Cía: *«Ahora vemos que en toda la historia del movimiento comunista, el predominio del materialismo mecanicista jugó un importante papel en las desviaciones analizadas arriba.» (13.5)*

En realidad, la desviación conocida como materialismo mecanicista, junto con otras más, han aflorado a través de la historia del movimiento obrero, en la lucha interna de sus partidos por conocer científicamente el mundo; y ha sido en lucha contra ellas que el materialismo dialéctico ha logrado su enorme desarrollo e impulso como la concepción que más sirve al proletariado. Fue precisamente la derrota del materialismo mecanicista por parte del marxismo leninismo maoísmo, sobre todo en la revolución china, la que permitió escalar las más altas cumbres en esta experiencia de la dictadura del proletariado.

Además, argumenta K. Venu y Cía.:

«A pesar del papel positivo jugado por Lenin y Mao en derrotar la influencia del materialismo mecanicista, en su conjunto este ha dominado el movimiento. El reduccionismo económico en la forma de teoría de las fuerzas productivas y muchas otras formas, y el reduccionismo de clase reflejado en el descuido de otros aspectos de la dinámica social, son la principal manifestación de esta influencia. Aun cuando Marx y Engels consideraron el ajuste de cuentas con el materialismo mecanicista tan importante como el ajuste de cuentas con el idealismo, el movimiento comunista en su conjunto no ha sido capaz de llevar a cabo la tarea como se requería. Lenin y Mao pudieron hacer contribuciones significativas en esta dirección, pero el estado de cosas en el movimiento en su conjunto permaneció muy negativo.» (13.5)

No le basta con falsear la historia, en el sentido de que nunca fue suficientemente derrotado el materialismo mecanicista, sino que además quiere meter revisionismo por marxismo, al pretender inculcar la idea de que «el reduccionismo de clase» como él llama la teoría marxista sobre la lucha de clases fue «la manifestación principal» del predominio del materialismo mecanicista, pues ocasionó «el descuido de otros aspectos de la dinámica social», que son ni más ni menos que los «aspectos no clasistas» del «individuo sin clase», del «nacionalismo» etc.

La realidad histórica fue todo lo contrario: el triunfo del proletariado en su experiencia de la Gran Revolución Cultural China consistió precisamente en haberse apoyado firmemente en el materialismo dialéctico para superar muy ampliamente las concepciones mecanicistas del movimiento comunista internacional, destacando la

importancia de la lucha de clases en el socialismo, en haber descubierto la importancia del revisionismo en la restauración capitalista, en haber descubierto la necesidad de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado para evitar esa restauración, en haber comprendido el papel decisivo de la superestructura sobre la estructura en ese momento cuando ejercía poderoso su dictadura de clase, en haber sometido el avance en las fuerzas productivas al avance en la revolución, en fin, en haber concientemente desnudado, sin ningún artificio, las contradicciones antagónicas de clase en el socialismo para beneficio del avance social en su conjunto.

PARTE III

CONCLUSIÓN GENERAL

La posición de K. Venu y Cía. expresada en el documento *Sobre la Democracia Proletaria* tiene un **carácter de clase burgués**. Sus planteamientos no son mera equivocación, ni simple desviación; son el producto de una elaboración sistemática durante diez años, según ellos mismos lo manifiestan. Es por tanto una posición completamente distinta a la del proletariado e inservible para sus intereses de clase.

En lo ideológico: se presenta como la «redefinición» de los principios fundamentales del marxismo leninismo maoísmo, cuestionándolo en toda la línea, a nombre del mismo marxismo leninismo maoísmo, convirtiéndose así es una edición actualizada del revisionismo moderno, en la cual se han remozado sus viejas tesis con los disparates del «marxismo crítico» socialdemócrata.

Con exactitud lo expresa el camarada Avakian: *«No es difícil ver que la línea del documento del CCR tiene mucho en común con los ataques clásicos al leninismo y con los ataques actuales al comunismo en general.»*

Los «grandes acontecimientos» que le sirvieron a K. Venu y Cía. como piedra de escándalo, no sucedieron a fines de los 80, sino hace más de 35 años, en los 60. El revisionismo jruhovista, fue un cuestionamiento general del marxismo leninismo, a nombre del «marxismo leninismo»; en esa lucha se acrisoló el marxismo leninismo maoísmo. K. Venu y Cía. en su documento guarda respetuoso silencio sobre esta lucha.

Cuánta razón tiene el último editorial de la Revista M-L Mass Line cuando afirma: *«La línea liquidacionista adoptada por la dirección del antiguo CRC, PCI(M-L) ha dejado en claro que ésta niega esencialmente todos los avances alcanzados por el movimiento comunista internacional, principalmente bajo la dirección de Lenin y Mao. Aunque muestre un amor fingido a sus contribuciones, cuando ésta ataca al «fundamentalismo» y habla acerca de la redefinición, está atacando a «... una visión típica, común, universal que ha dominado todo el movimiento comunista después de Marx, causando la degeneración del marxismo científico en fundamentalismo marxista» (de la carta de renuncia de K. Venu).»*

En lo Político: Es una posición que rinde culto al nacionalismo -según el acertado juicio del camarada Avakian, y pretende convertir la revolución de Nueva Democracia en la India en una sumatoria de revoluciones nacionales. Renuncia a la Dictadura del Proletariado, como cuestión fundamental de la Revolución Proletaria, y declara tarea histórica del momento a la lucha por la soberanía y la independencia de las nacionalidades, esto es, la lucha que no sobrepase el marco del nacionalismo burgués.

En lo Organizativo: Es una posición liquidadora, que pretende eliminar del arsenal proletario, su más valiosa arma en el terreno de organización: el partido de corte leninista. K. Venu y Cía. aprovechan su posición dirigente para liquidar el partido de toda la India, en momentos en que se desenmascaraba su revisionismo. Así lo relata el último editorial de Mass Line:

«La nueva fraseología acerca del «fundamentalismo marxista-leninista» tiene por objetivo ocultar estos afanes que en esencia apuntan a la liquidación de la organización y a su base ideológica.»

«Y no es en absoluto sorprendente que ésta [dirección del antiguo CRC] intente realizar sus designios liquidacionistas de una manera que tenga el propósito de desmoralizar y destruir el partido, en un momento en que la lucha contra este revisionismo había emergido marcadamente y logrado una victoria parcial.»

La respuesta de los comunistas revolucionarios a esta intentona revisionista por sepultar al proletariado internacional en el fango de la ideología burguesa y perpetuar su opresión y explotación, debe ser de **rechazo**

total y completo, afirmando de nuevo la **vigencia** del marxismo leninismo maoísmo en todos sus fundamentos, como ciencia de la revolución proletaria cuya cuestión fundamental es la Dictadura del Proletariado.

De hecho, la lucha contra este tipo de oportunismo, confirma una vez más, que la cuestión sobre Dictadura del Proletariado continúa firme como piedra de toque para diferenciar entre marxismo y revisionismo. La experiencia histórica de la dictadura del proletariado desde la Comuna hasta Shanghai, es la cantera de conocimientos más importante con que cuenta el movimiento obrero internacional, y si bien esa dictadura ha sido derrotada en los países donde logró sus más luminosas cumbres, son solo derrotas temporales en el camino histórico hacia la segura y definitiva victoria sobre el capital. Esta lucha demuestra la profundidad de la crisis actual del movimiento comunista internacional, y es también prueba de la vitalidad del Movimiento Revolucionario Internacionalista.

¡Que continúe la inevitable lucha!

Jaime Rangel

18 de julio de 1995